

Libros, impresores y editores. Reflexiones y proyecciones para una historia de la cultura impresa en Argentina.

Beatriz Cecilia Valinoti.

Cita:

Beatriz Cecilia Valinoti (2017). *Libros, impresores y editores. Reflexiones y proyecciones para una historia de la cultura impresa en Argentina. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/23>

Título de la ponencia: *Libros, impresores y editores. Reflexiones y proyecciones para una historia de la cultura impresa en Argentina.*

Nombre y Apellido Autor/es: Beatriz Cecilia Valinoti

Eje Temático: Cultura, significación, comunicación

Nombre de mesa: Sociología e historia de la edición

Institución de pertenencia:

Departamento de Historia y Departamento de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. / INIBI (Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas) Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

E-mail: bcvalinoti@yahooo.com.ar

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras)

La cultura impresa es un factor esencial de la cotidianeidad de las sociedades modernas. Y una de las formas en que esta se expresa de manera creciente, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es en la producción, circulación y consumo de libros a la vez que en una diferenciación y especialización en los trabajos vinculados al mundo de los impresos. Se trata de un proceso complejo donde se anudan los objetos materiales y simbólicos, vinculando los criterios de selección de textos, las formas en que crean y producen libros, los objetivos que se persiguen con las publicaciones y las imágenes que circulan, conformando diversos ámbitos de comunicación entre editores, librerías, compradores de libros y lectores.

La lectura y la edición tienen una historia... Pero ¿cómo se construye esa historia? ¿Cómo conocían sus libros los lectores? ¿Cómo y dónde se leía? ¿Cuáles fueron los sujetos y los factores de transformación de las lecturas? En esta presentación se buscarán respuestas a estas cuestiones, a partir del estudio de catálogos y avisos publicitarios, entendiendo que esta es una valiosa oportunidad para conocer estrategias desplegadas y sentidos compartidos alrededor la cultura impresa en Argentina.

Palabras clave (máximo 5)

Libros – Lectura – Edición – Publicidades - Bibliotecas

Introducción

La cultura impresa es un factor esencial de la cotidianeidad de las sociedades modernas. Entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, una de las formas en que esta se expresa, de manera creciente, es mediante la circulación y consumo de libros. Mientras, la producción tiende a una diferenciación y especialización de los trabajos vinculados al mundo de los impresos. Se trata de un proceso complejo donde se anudan los objetos materiales y simbólicos, vinculando los criterios de selección de textos, las formas en que crean y producen libros, los objetivos que se persiguen con las publicaciones y las imágenes que circulan, conformando diversos ámbitos de comunicación entre editores, librerías, compradores de libros y lectores.

Partiendo de ello se entiende que la lectura y la edición tienen una historia... Pero ¿cómo se escribe esta historia? ¿Cómo conocían sus libros los lectores? ¿Cómo y dónde se leía? ¿Cuáles fueron los sujetos y los factores de transformación de las lecturas? En esta presentación se seguirán buscando respuestas a estas cuestiones¹.

Para esto se trabajará con una selección de avisos, que se encuentran en las páginas de *Caras y Caretas*, donde ofrecen a la venta colecciones de libros con algunos rasgos particulares: pago en cuotas, ediciones diferenciadas, muebles-bibliotecas, entre otras; y con algunas obras del catálogo de las obras raras y valiosas editadas en la Argentina durante el último tercio del siglo XIX que la Biblioteca *Jorge Luis Borges* de la Academia Argentina de Letras ha dispuesto para su consulta virtual², entendiendo que esta es una valiosa oportunidad para conocer estrategias desplegadas y sentidos compartidos alrededor de la cultura impresa en Argentina.

Algunas consideraciones teóricas

Cuando se consideran los aportes teóricos en torno a la Historia del Libro, la Edición y la Lectura, tal como sostiene Ezequiel A. Saferstein es posible diferenciar dos corrientes de análisis que se

¹ Esta presentación forma parte del trabajo que se encuentra en desarrollo en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional: *La cultura impresa en los avisos publicitarios de la prensa gráfica en la Argentina durante el siglo XX. Alcances y proyecciones*, (INIBI. Filosofía y Letras. UBA) que codirijo junto al Dr. Alejandro E. Parada.

² El recorte que se ha tomado de dicho catálogo, que cuenta con 450 obras, corresponde a aquellas que han sido editadas después de 1900 (disponibles gracias a las solicitudes de otros investigadores).

aproximan al estudio de los procesos de producción, circulación, difusión, recepción y consumo del mundo del libro y de la cultura impresa. Mientras a una de ellas se la puede ubicar entre la Historia Cultural, la Historia Intelectual y la Historia del Libro y la Lectura la segunda está relacionada con la Sociología de la Cultura, la Sociología de los Intelectuales y la Sociología del Libro y la Edición³. Agrupándose en torno a ellas, en Argentina, en las últimas décadas una serie de investigaciones provenientes de la bibliotecología, la crítica literaria, la historia cultural e intelectual, la sociología y la antropología fueron dando forma a una serie de estudios en torno a la producción de libros (sin por ello excluir a la prensa y otras publicaciones periódicas), los circuitos de comercialización y los modos en que han sido apropiados y resignificados en sus distintas recepciones.

De este modo se comienza a recorrer este camino para construir una Historia de la Cultura Impresa en Argentina. Una de las primeras cuestiones a considerar es la periodización ¿cuáles son esas décadas en las que se organiza el espacio editorial en Argentina? ¿Qué sucede las últimas décadas del siglo XIX? ¿Cómo fue el cambio de siglo? ¿El inicio del siglo XX debe considerarse hasta los años '20 o hasta los '30? El panorama es bastante complejo y hay indicios que permiten suponer que la lectura, la edición y los libros era un tema de discusión y debate⁴, aun cuando es necesario indagar con más profundidad en libros, publicaciones periódicas, bibliotecas y librerías para dar cuenta de su desarrollo.

Al revisar la bibliografía sobre estas cuestiones, Eustaquio A. García consideraba que el período comprendido entre 1900 y 1935 representa una unidad⁵. Ajustando esas fechas, Jorge B. Rivera señala que dicha organización se produce en el período 1900 a 1930, ya que es la etapa que puede denominarse de despertar de la industria editorial, donde se difunde la literatura por medios masivos a la vez que se consolida el rol de los escritores profesionales⁶.

³ Para un desarrollo de estas cuestiones véase SAFERSTEIN, Ezequiel Andrés. "Entre los estudios sobre el libro y la edición: El "giro material" en la historia intelectual y la sociología". En *Información, cultura y sociedad*, N°29, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Diciembre de 2013. pp. 139-166. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402013000200007&lng=es&tlng=es.

⁴ A este respecto resultan significativas *La Historia de un libro* de Apeles Mestres publicada en el *Almanaque Sud-americano* de 1898. Las imágenes que en el número 53 de *Caras y Caretas* (7 de octubre de 1899), al festejar el primer aniversario de la aparición del semanario, muestra mediante caricaturas a sus lectores o la página ilustrada por Manuel Redondo en la edición N° 838 (24 de octubre de 1914) donde explica *Como se hace una revista desde su fundación hasta su fundición*.

⁵ De acuerdo a las estimaciones que realiza Eustaquio García la producción de libros en Argentina comenzó, en 1900, con una cifra cercana a los 400 libros anuales y llegó a unos 750, en 1935. Esto parecería dar cuenta de una continua oferta de libros cuya circulación se vio favorecida por políticas editoriales de bajos precios, grandes tiradas, muchas de las cuales estuvieron producidas por empresas periodísticas, y por la progresiva ampliación del público lector, sobre todo de la clase media y de los estudiantes. GARCÍA, Eustasio Antonio. *Desarrollo de la industria editorial argentina*, Buenos Aires, Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin. 1965.

⁶ RIVERA, Jorge B. "La historia de la literatura argentina (capítulos 57, 95 y 97)" en ZANNETTI, Susana (Directora). *Biblioteca argentina fundamental*. Buenos Aires, CEAL. 1981.

Por otra parte, el equipo dirigido por José Luis de Diego en su historia de la industria editorial argentina desde su constitución, a finales del siglo XIX, realiza una periodización donde se señala que el incipiente mercado editorial se organiza durante las primeras dos décadas de comienzos del siglo XX. Margarita Merbilháa⁷ encuentra que es en este período donde se diversifican las prácticas y estrategias que intentaban captar al público que, ayudado por las campañas de alfabetización y escolarización implementadas por el Estado (como la Ley de Educación Común de 1884 y la Ley Láinez de 1905), se ampliaba y complejizaba. Esto implicó, la profesionalización en la edición de los libros con desarrollo de formatos novedosos y perfeccionando estrategias de apelación y convocatoria a esos lectores⁸.

De modo que la organización del espacio editorial, comenzará en los últimos años del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, y este proceso se caracterizará tanto por la aparición del editor profesional como por la producción nacional que llevará a la expansión del mercado interno del libro, desarrollando una infraestructura propia, con espacios diferenciados para imprentas, editoriales y librerías. Y si bien un factor esencial, que está en el origen de esta transformación fue la ampliación del público lector, lo que permitió darle forma a un mercado de producción, circulación y consumo de bienes culturales más allá de los límites temporales que definen a este proceso, la cuestión es, tal como lo ha sugerido Raymond Williams, que saber leer es una condición necesaria, pero no suficiente para que hombres, mujeres y niños se transformen en compradores de libros⁹. Entonces, ¿dónde enfocar la mirada para profundizar el análisis?

Indagando en publicaciones periódicas y bibliotecas

Tal como se ha afirmado anteriormente, entre las últimas décadas del siglo XIX y las del comienzo del XX, se encuentran indicios sobre cuestiones tales como la creciente participación de los libros y la lectura en la difusión de valores y creencias, las relaciones que se establecen entre estos y la vida cultural, y las vinculaciones de los textos con el mundo de la política y el proceso de construcción de la ciudadanía

⁷ MERBILHÁA, Margarita. "1900-1919. La época de organización del espacio editorial" en DE DIEGO, José Luis (Director). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2006. pp. 29 a 58.

⁸ Como en el caso de *La Biblioteca de La Nación* donde que iban desde la inclusión de un prólogo, el anuncio de las ediciones futuras y artículos comentando los títulos publicados, hasta convocar a una votación para que los lectores puedan elegir las obras de su preferencia y de esa forma incluirlas en la colección.

⁹ WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

moderna. Porque, a semejanza de lo ocurrido en los casos europeos¹⁰, la evolución de la lectura implicó un proceso complejo y multifacético en el cual, al diversificarse la población lectora, se les permitió a nuevos grupos sociales acceder a la palabra escrita y, simultáneamente, ampliar y construir una cultura política a partir del cultivo de la virtud, fomentando la moral entre los estudiantes, los ciudadanos, los comerciantes, los funcionarios, los obreros y las amas de casa, es decir entre todos los integrantes del mundo social¹¹, por lo tanto se cree pertinente profundizar el estudio de ediciones y colecciones de esos años.

Mirar las publicidades y los catálogos de las bibliotecas permiten reconstruir algunos aspectos de las prácticas vinculadas al mundo del libro y de la edición. Al tomar en cuenta las primeras parece quedar fuera de duda que en *Caras y Caretas*¹² la publicidad no sólo es una de las formas discursivas que se incluyen en sus páginas sino que es una parte fundamental de su proyecto ya que será lo que le permitirá mantener el precio de venta a lo largo de los años. Al mirar, más específicamente, aquellas que hacen referencia a la cultura escrita, se pueden encontrar rastros de cómo el libro llegó a nuevos sectores sociales, cómo se transformaron las prácticas de lectura o cuál fue la estrategia de venta de las colecciones que se ofrecían en esas páginas.

Tres colecciones que llenan de avisos publicitarios las páginas del semanario: la *Historia Universal* de César Cantú (HUCC), la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* (BIOF) y el Diccionario *Nouveau Larousse Illustré* (DNLI)¹³. Es interesante señalar que estos libros, aun pensados para diferentes segmentos del mercado (esa segmentación atiende tanto a cuestiones de competencias lingüísticas, en un caso está escrito en francés como a económicas, se vende con diferentes tipos de encuadernación lo que

¹⁰ CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (editores). *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001, p. 455.

¹¹ VALINOTI, Beatriz C. "Construyendo el mundo editorial en Argentina en los inicios del siglo XX". En *Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED)*. Año VIII, N° 8, 2016. Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Valinoti.pdf>

¹² *Caras y Caretas* condensa una superposición compleja donde cohabitan diferentes órdenes que la establecen e interpretan: es un exponente de la expansión de la industria cultural, forma lectores dentro de un proceso modernizador y democratizador, hace posible la existencia de ciertos tipos de escritura, conformándose como un espacio de articulación entre diferentes tradiciones, permite la aparición de colaboradores que difundieron otro tipo de literatura que puesta a disposición de los lectores, llevaron a la profesionalización de los trabajos vinculados a la cultura impresa y desarrollaron nuevas formas de sociabilidad. DELGADO, V. y ROGERS, G. (Editoras). *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones; 60). 2016. Disponible en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/78>. p. 8

¹³ Para nombrar a cada colección se utilizarán como siglas: HUCC para la *Historia Universal* de César Cantú, BIOF para la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* y DNLI para el Diccionario *Nouveau Larousse Illustré*,

hacía variar las cuotas y los precios) llegan desde Europa: España y Francia. Si bien hay diferencias entre las colecciones ofrecidas interesa señalar aquellas características que comparten¹⁴.

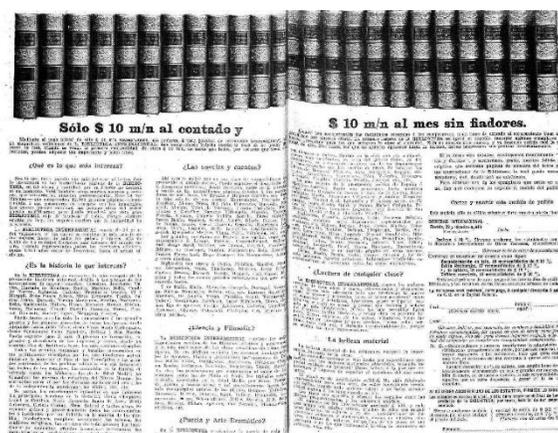
Historia Universal de César Cantú

En once gruesos volúmenes ricamente encuadernados de una historia de orientación conservadora con una perspectiva teleológica que termina en un final feliz.



Biblioteca Internacional de Obras Famosas

Proyecto editorial llevado a cabo por la Sociedad Internacional (Buenos Aires-Londres), donde se ofrecía, en veinticuatro volúmenes, una compilación de las más grandes obras maestras de todos los tiempos, seleccionadas en las mejores bibliotecas del mundo.



¹⁴ Lo más distintivo de *La Historia...* de Cantú es que fue traducida a varios idiomas, se convirtió en uno de los *best seller* del siglo XIX y continuó siendo publicada, en ediciones ampliadas después de la muerte del autor, como por ejemplo en el caso de los Hermanos Garnier, que se encargaban de ellas siguiendo el estilo de escritura del autor (Millán de Benavides 2010:239). En el caso de la *Biblioteca Internacional...* una de las novedades fue la incorporación de las obras de escritores argentinos, destacándose que aparecía oportunamente en el año del Centenario, fecha que marcaba un nuevo punto de partida en la Patria. Por último, en la campaña de venta del *Nouveau Larousse Illustré* lo interesante es la presencia de parte del aviso en francés, idioma en el que se vendía la obra.

Diccionario *Nouveau Larousse Illustré*

El mejor diccionario enciclopédico del mundo (en francés), en ocho volúmenes, con 7.600 páginas, 237.000 artículos, 49.000 grabados, 504 mapas y 39 láminas en colores.



Uno de los elementos que se enfatiza en las campañas es las características materiales de los libros: *...resistentes y capaces de soportar el deterioro del uso constante... con papel de inmejorable calidad de color ligeramente crema, sin brillo y con tipos... grandes y claros; los espacios entre las líneas, proporcionados, y los márgenes de las páginas, amplios (BIOF)... o impresos con sumo esmero en hermoso papel, ricamente encuadernado, con preciosas láminas, muchos retratos y mapas (HUCC)... o en 8 volúmenes de 32 por 26. (DNLI).*

Si bien se destacaba que eran grandes libros que debían estar en todos los hogares, ya que *todo buen argentino está en la obligación de conocer algo de la espléndida literatura de su país (BIOF)*, no menos importante era la explicitación del plan de negocio que guiaba la venta de las colecciones. Se remarca como uno de sus elementos centrales el bajo precio al que se las comercializa lo que explica, además, la rápida adquisición por el público. 1.000 colecciones de la *Historia Universal*, 3000 colecciones de la *Biblioteca Internacional* y la primera partida, de 500 colecciones, del Diccionario en francés se habían vendido completamente y debía esperarse a la siguiente para adquirirla.

En todos los casos los mecanismos de reserva son similares, había que enviar el cupón que aparecía en la publicidad para reservar la colección y se cancelaría su pago mediante mensualidades. Se enviaban folletos explicativos del plan y contenidos de las obras y estas se entregan sin desembolsos inmediatos, ya que se comienza a pagar al mes siguiente de la entrega. En algunos casos, si el comprador no quedaba satisfecho con la colección, como por ejemplo en la *Historia* de Cantú, se ofrecía la posibilidad de su

devolución o bien se podía obtener un descuento por pago en efectivo, como en el caso del *Diccionario Larousse*.

Es interesante que se señalan las razones por las cuales es posible vender libros de tal calidad a tan bajo precio. Los editores extranjeros confían al Banco Proveedor del Río de La Plata, una honorable institución argentina, el aspecto financiero de la oferta (HUCC y DNLI). Además, esa forma de comercialización permitía obtener más beneficios *mediante pequeñas ganancias en cada uno de muchos ejemplares... mejor que sacando gran utilidad en un corto número* (BIOF). Editar y comercializar libros es un negocio y como tal busca obtener ganancias. Y esto no les parece incompatible con la necesidad de difusión de ciertas ideas contenidas en los textos, sea esta la visión conservadora de la historia de Cantú o la literatura argentina incluida en la *Biblioteca Internacional*. Esto, como bien lo expresa Pierre Bourdieu, presenta y define al libro como ese objeto de dos caras: simbólico y económico a la vez¹⁵ (Bourdieu 1999).

Sin embargo, las colecciones aludidas llegan desde España o Francia. Entonces, ¿qué pasa con la edición nacional? ¿Por qué no se encuentran publicidades de ellas? Esto comienza a multiplicar las preguntas si se estaba desarrollando la industria del libro y había impresores, editores y libreros en las primeras décadas del siglo, ¿cómo llegaban los libros a los lectores?, ¿cómo se los difundía? o ¿cómo se construían los circuitos de comercialización?

Las revistas encierran otro elemento novedoso que debiera considerarse, de una forma diferente ellas posibilitaron la emergencia de nuevos espacios y proyectos que llevaron a democratizar el acceso al libro. Los puestos de diarios supieron responder a las expectativas de esa nueva masa de lectores ya que, ofrecían desde la cercanía espacial textos a precios económicos y de fácil lectura. Al volver la mirada a los avisos comienzan a aparecer algunas respuestas. Las publicidades de libros que aparecen en *Caras y Caretas* no dan cuenta de la existencia de ediciones nacionales. Una de las posibles razones que explicaría esto sería que, tal vez, no las necesitaban ya que la visita semanal al quiosco para comprar revistas o periódicos lograba una mejor difusión.

¹⁵ BOURDIEU, Pierre. "Una revolución conservadora en la edición". En BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba. 2009. pp. 223-267.

La aparición de *la Biblioteca de La Nación* en 1901 constituyó todo un acontecimiento literario. Y todos parecen coincidir en afirmar que fue el primer ensayo de libros y ediciones económicas a gran escala, y que dado su éxito fue un ejemplo a seguir por otros proyectos, demostrando que había un amplio mercado, especialmente conformado por sectores urbanos y de clase media, con un potencial de demanda creciente. En suma, un campo suficientemente atractivo para cualquier iniciativa editorial. (TESIS) Más allá de ese caso, los libros relevados también parecen dar cuenta de esas mismas cuestiones.

Listado de títulos	Autor	Año	Editor / Imprenta	Ubicación en la ciudad
<i>Almanaque de Orzali para 1900</i>	Ignacio Orzali	1900	Compañía Sud Americana de Billetes de Banco	Chile 253 San Martín 165
<i>Apuntes de literatura argentina</i>	Emilio Alonso Criado	1900	Establecimiento tipográfico La Nacional	Santa Fe 1818
<i>El Brasil intelectual</i>	Martín García Merou	1900	Felix Lajouane	
<i>Lecciones prácticas de lengua castellana</i>	G. Fabien	1900	Ángel Estrada y Cia. Editores	Bolívar 466
<i>Los misterios del Plata</i>	Juana P. Manso	1900	N. Tommasi	
<i>Neurosis sentimental</i>	Enrique García Velloso	1900	Tipográfica El tiempo	
<i>Nociones de estética, retórica y poética</i>	Luis J. Frumento	1900	Establecimiento tipográfico a vapor de la Reacción	Potosí 150
<i>Almanaque de la Vasconia</i>		1901	Tipográfica La Vasconia	Av. de mayo 781
<i>Arpegios</i>	Eduardo Reborado	1901	Coni Hermanos	Perú 684
<i>Tapias y morales</i>	Segundo I. Villafañe	1901	Imprenta El comercio	Cangallo 935
<i>Vivos, tilingos y locos lindos</i>	Francisco Grandmontagne	1901	Casa editora Revista Nacional	
<i>Triple Almanaque Argentino de los sueños...1902</i>		1901		
<i>Al campo</i>	Nicolás Granada	1902	Imprenta Borzone	Balcarce 871
<i>Ansias</i>	H. Lartigau Lespada	1902	Los Andes. Imprenta y encuadernación de C.N. Denis	Corrientes 2092

Listado de títulos	Autor	Año	Editor / Imprenta	Ubicación en la ciudad
<i>La argentiada</i>	Manuel Rogelio Tristany	1902	Establecimiento tipográfico Roma	Cuyo 852
<i>La psicopatología en el arte</i>	José Ingenieros	1903	Imprenta, librería y casa editora A. Etchepanborda	Tacuarí 359
<i>El Imperio Jesuítico</i>	Leopoldo Lugones	1904	Compañía Sud-Americana de billetes de banco	Chile 263 Cangallo 557-559
<i>El pecado es la miseria</i>	Martin Dedeu	1904	Imprenta y casa editora de Adolfo Grau	Moreno 960
<i>Misas herejes</i>	Evaristo Carriego	1908	Establecimiento tipográfico de A. Monkes	Belgrano 1088
<i>Vidas literarias</i>	Carlos Olivera	1910	Editor Juan Roldan Librería de La Facultad	Florida 418
<i>Flor de las nieves</i>	Eduardo Alejandro Holmberg	1912	Tipo-Lipo La Buenos Aires	Bolivar 260

Tratando de crear una imagen más compleja de los lectores de fines de siglo XIX, Alejandro E. Parada señala que estos participaban de dos mundos, conviviendo entre la tradición y el cambio, lo conservador y lo revolucionario, la continuidad y la innovación, sin embargo también recuerda que el libro antes de ser un bien espiritual y cultural es, ante todo, una mercancía y la economía regula al libro aún antes que la lectura misma¹⁶. Y estas cuestiones siguen siendo centrales al considerar las primeras dos décadas del siglo XX.

Tomando esto último en consideración, se encuentra que entre los veintiún títulos, con temáticas que van desde libros para la escuela pasando por almanaques hasta literatura y más, hay veinte editoriales diferentes. Al mirar los años de edición, once de ellas estaban presentes junto a la colección de La Nación, de modo que muchos de ellos compartían el espacio de comercialización y lectura con aquellos primeros libros vinculados a las empresas periodísticas. Y en esos casos ¿cómo se resolvían los problemas de comercialización y de gestión editorial? ¿Cómo se financiaba el proyecto? ¿Cuál era la labor de los editores? ¿Se vendían espacios de publicidad? ¿Podían realizar grandes tiradas? ¿Se vendían también por suscripción?

¹⁶ PARADA, Alejandro E. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (Cuadernos de Bibliotecología; 21). 2007. p. 88.

Por otra parte, de acuerdo a lo que se publicitaba para la venta de colecciones en cuotas, estas cruzan todos los sectores sociales. Eso se pone claramente de manifiesto en el caso de la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas* donde no sólo aparece a la venta el mueble para guardar los libros, pensado para mayor comodidad de los compradores que no tenían bibliotecas en sus casas, sino que, de acuerdo al tipo de encuadernación solicitada, variaban las cuotas y los precios: podía adquirirse en 10 cuotas de \$ 10 m/n llegando a 19 cuotas de \$ 20 m/n en la encuadernación de tafilete completo. Y esas prácticas no parecen estar excluidas otras ediciones, como en el caso de *El Brasil intelectual* de Martín García Merou¹⁷, editado por Felix Lajouane, donde se señala que *de esa obra se han impreso 200 ejemplares especiales sobre papel vergé*, papel que se emplea en la elaboración de libros de edición limitada.

Sin lugar a dudas, el número de libros relevados es poco significativo pero, como señala Robert Darnton para el estudio de la *Encyclopédie*¹⁸, este pretende ser una primera etapa que busca descubrir cómo se hacían contratos entre editoriales, cómo manejaban el texto los editores, cómo reclutaban obreros los impresores, cómo se conseguían las tintas y el papel, cómo se negociaban los precios entre los editores mientras fabricaban y los libreros que comercializaban los libros.

Por detrás, se encuentra un proceso de cambio que llevó a la Argentina a la modernidad a partir de las prácticas de sujetos históricos que materializaron nuevas formas de concebir y actuar en el mundo a través de la cultura impresa. En ese sentido, el editor es una figura que merece ser rescatada, ya que por intermedio de su labor se asegura la publicación de los textos y sus autores se hacen conocidos y reconocidos, en una especie de creación, consagración y transferencia de capital simbólico¹⁹.

La mediación editorial es un factor clave para dar cuenta de los usos que se realizarán del texto y para la reconstrucción de una historia de la lectura. Si el libro es un objeto de doble faz, económica y simbólica, en tanto es a la vez mercancía y también significación, el editor se constituye como un sujeto que debe conciliar su amor a la literatura con el beneficio económico. La estructura del campo editorial determina las decisiones que se toman en el interior de cada empresa, desde elegir a los prologuistas, el

¹⁷ GARCÍA MEROU, Martín. *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias*. Felix Lajouane editor. Buenos Aires. 1900. p. 4.

¹⁸ DARNTON, Robert, *El negocio de la Ilustración: historia editorial de la "Encyclopédie", 1775-1800*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 1-5.

¹⁹ BOURDIEU, Pierre. Op Cit. p. 223.

diseño de cubierta o el incluirlos en una determinada colección. Esto también funciona como transferencia de capital simbólico y transformación del mensaje pensado por el autor, ya que separa las obras de su contexto de producción de su contexto de recepción, y por medio de este proceso, la editorial se apropia de una obra y la incorpora a su propia visión del mundo a través de una operación de marcado²⁰.

Consideraciones Finales

Con estas indagaciones se trataba de encontrar, a partir del estudio de catálogos y avisos publicitarios, las estrategias desplegadas y sentidos compartidos alrededor la cultura impresa en Argentina a principios del siglo XX. Las primeras aproximaciones muestran que, por unos y otros, circulan obras que se complementan.

Mientras, principalmente, estos últimos muestran claves para entender la circulación transnacional de los libros y permiten dar cuenta de una de las últimas etapas del negocio editorial, con empresas europeas que apelan a un mercado en expansión donde pueden colocar sus libros y colecciones; los catálogos de las bibliotecas parecen ser un buen lugar donde iniciar la búsqueda de materiales que permitan reconstruir la historia del libro y la edición con una mayor complejidad, es decir tomar en consideración ediciones que no se encuentran entre las colecciones más trabajadas y difundidas (como *La Biblioteca de La Nación*, *La cultura Argentina* de José Ingenieros o *La Biblioteca Argentina* de Ricardo Rojas).

Se han encontrado algunas respuestas y han surgido nuevos interrogantes, pero este tema fascinante, colocado justo en el cruce de tantos caminos es una opción que ayuda a colocar a los sujetos históricos en el centro de los imaginarios y vehículos que materializan las manifestaciones de la cultura escrita elaboradas en torno a ellos. Como se ha sugerido anteriormente, se ha comenzado a rescatar ese continente perdido de la vida cotidiana donde se referencia el mundo de la cultura escrita. El programa de investigación parece encontrarse diseñado y esos son los próximos pasos a seguir.

²⁰ SAFERSTEIN, Ezequiel Andrés. Op. Cit. p.150

Referencias Bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre. “Una revolución conservadora en la edición”. En BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba. 2009
- CAVALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (editores). *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.
- DARNTON, Robert, *El negocio de la Ilustración: historia editorial de la “Encyclopédie”, 1775-1800*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- DELGADO, V. y ROGERS, G. (Editoras). *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones; 60). 2016. Disponible en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/78>.
- GARCÍA MEROU, Martín. *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias*. Felix Lajouane editor. Buenos Aires. 1900.
- GARCÍA, Eustasio Antonio. *Desarrollo de la industria editorial argentina*, Buenos Aires, Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin. 1965.
- MERBILHÁA, Margarita. “1900-1919. La época de organización del espacio editorial” en DE DIEGO, José Luis (Director). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2006. pp. 29 a 58.
- PARADA, Alejandro E. *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (Cuadernos de Bibliotecología; 21). 2007.
- RIVERA, Jorge B. “La historia de la literatura argentina (capítulos 57, 95 y 97)” en ZANNETI, Susana (Directora). *Biblioteca argentina fundamental*. Buenos Aires, CEAL. 1981.
- SAFERSTEIN, Ezequiel Andrés. “Entre los estudios sobre el libro y la edición: El "giro material" en la historia intelectual y la sociología”. En *Información, cultura y sociedad*, N°29, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Diciembre de 2013. pp. 139-166. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402013000200007&lng=es&tlng=es.
- VALINOTI, Beatriz C. “Construyendo el mundo editorial en Argentina en los inicios del siglo XX”. En *Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED)*. Año VIII, N° 8, 2016. Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Valinoti.pdf>
- WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

Bibliografía Consultada

ARDISSONE, Elena. *Publicaciones periódicas argentinas*, 2º edición corregida y aumentada, Cuadernos de Bibliotecología N°19, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas-UBA. 2000.

BUONOCORE, Domingo. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires. Esbozo para una historia del libro argentino*, Bs As: Bowker. 1947

COSTA, Maria. Eugenia. “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)”, en *Question*, N° 23, 2009. pp. 1-13.

DE SAGASTIZÁBAL, Leandro. *Diseñar una nación: Un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*, Bs. As.: Norma. 2002

DE SAGASTIZÁBAL, Leandro. *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*, Bs As: Eudeba. 1995

DIAZ, César. *Comunicación y Revolución 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense. Periodismo/censura/prácticas y ámbitos de lectura*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicaciones. 2012

LABRA, Diego. Del lector suscriptor al consumidor ocasional. Publicaciones periódicas argentinas y desarrollo del mercado editorial en el siglo XIX. En *Actas de XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Octubre, 2013

PARADA, Alejandro E. *El dédalo y su ovillo: Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. 2012

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península. 1997